

Para in amor no mas
 Mi corazon abierto
 Para in voz esta
 Mi oido atento solo
 De afecto terrenal
 Levantas sensaciones
 Y en el no capen ya

Tan solo para ti
 Desde hoy vivire en ella
 Sobre la tierra esta
 Señor, pues que no dejes

Su eterna voluntad
 Para mudar no pueden
 Hasta su reino van
 Sus santas oraciones
 La ley de Jehová
 Mas, ante digno se tuero
 Decin a Dios Miriam
 Asi en su antiguo duelo

Colgado ante el altar
 Ha a dejar la esposa
 En velo virginal
 Baxto estaba y pronto

Se mece con sonoro movimiento
 Hierve, sino del mar al suave viento
 No a impu
 Mar de xaltu cuya argentada espuma
 Empaña, ni apañon con sus lumbres
 Cielo sereno que jama la prima
 La se con romanticos olores
 Felis adolescencia que perdura

LIBRO CUARTO.

Que hace mas breve
 Breve edad de prevision ventura
 Que a reposo y placer solo convida
 Prados de mil flores esparcidas
 Ni amigos
 En la cual in e potanza hay engrandez
 Estacion de los gozes de la vida
 Bella edad del amor, aborrida

MARIA ESPOSA.

Manus
 Vogando por el mar de la esperanza.
 De la vida, en que vamos en bonanza
 Se ven y no
 Época de los recios vendabales
 Edad lejana aún de la azarosa
 La muger en sus sueños virginales.
 En los
 La edad en que se juzga mas dichosa
 Floridos, re:
 Edad de los ensueños celestiales:
 Lució para Miriam la misteriosa

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Feliz adolescencia que perfuma
 La fé con aromáticos olores:
 Cielo sereno que jamas la bruma
 Empaña, ni aquilon con sus furores:
 Mar de zafir, cuya argentada espuma
 No á impulso de huracanes bramadores
 Hierve, sino del aura al suave aliento
 Se mece con sonoro movimiento.

Bella edad del amor, afortunada
 Estacion de los goces de la vida,
 En la cual ni esperanza hay engañada
 Ni amigo ingrato, ni ilusion perdida.
 Pradera de mil flores esmaltada
 Que á reposo y placer solo convida:
 Breve edad de brevísima ventura
 Que hace mas breve á un nuestra locura.

Felices, generosos, lisonjeros,
 Floridos, inocentes, quince años
 En los que ignora el hombre los areros
 Lazos del mundo loco y sus engaños:
 Edad en cuyos dias placenteros
 Se ven y no se creen los desengaños;
 Vestibulo dorado de esta vida,
 Mansion del llanto, del dolor, guardada.

Llegó esta edad para Miriam: su seno,
 De juventud y de vigor henchido,
 Sintió, aunque á instintos de impureza ageno,
 Del corazon el juvenil latido:
 Del fuego del amor le sintió lleño
 Y hácia el amor con fuerza compelido:
 Mas como era su amor hijo del cielo,
 Hácia él tendió su corazon el vuelo.

Su alma libre de la carne impura
 Amorosa á los cielos se elevaba
 Y en piélagos de amor y de ternura
 Celestes se perdia y se extasiaba:
 Y quebrantando la prision oscura
 De la tierra, amorosa se exhalaba,
 Y del divino amor en Dios bebia
 Torrentes de balsámica ambrosia.

Aquella flor divina, conservada
 Del templo en el seráfico recinto
 Y del Señor para el jardin criada,
 Huia de la fiera por instinto,
 Y entreviendo sus riesgos, espantada
 Resistia del mundo el laberinto
 Penetrar, y al Eterno consagrada
 Vivir queria en su feliz morada.

Allí do en humo vagaroso y denso
 Suben á Dios desde la sacra loma
 Perpetuas nubes de aromoso incienso,
 Anida aquella mística paloma.
 Allí el arrullo de su amor intenso
 Al Dios que el mar y las tormentas doma,
 Y bajo forma de místicos cantares
 Eleva desde el pié de sus altares.

Y al crepúsculo blanco de la aurora
 Que llena el universo de alegría,
 Y cuando el tibio sol las cumbres dora
 Con el reflejo postrimer del día,
 Y á la luz de la luna inspiradora
 Siempre de celestial melancolía,
 Himno perpetuo de su amor levanta
 Y al Dios que adora interminable canta.

Así Miriam la hermosa primavera
 Creyó pasar de su inocente vida,
 Olvidando la ley, tal vez severa,
 Mas honrada en Judá y obedecida,
 Que obligaba á las vírgenes, cualquiera
 Su condicion que fuese, esclarecida
 O humilde, á sustraerse al afrentoso
 Celibato en los brazos de un esposo.

II.

No la olvidaba en su rencor empero
 Luzbel que, odiando su inmortal pureza,
 Poner ansiaba el universo entero
 Entre el pié de Miriam y su cabeza.
 No la olvidaba, y con profunda ira
 Dejando las mazmorras del infierno,
 A la region voló donde respira
 La Virgen predilecta del Eterno.

Era la noche en que Miriam de hinojos
 Del templo en la vivienda solitaria,
 A Dios volviendo los amantes ojos
 Enviaba á Dios su virginal plegaria.
 El rey de las tinieblas sus enormes
 Alas plegó sobre herial colina,
 Entre unas ruinas lóbregas é informes
 Desde las cuales la ciudad domina.

Al estender su perspicaz mirada
 Por el recinto de Salem dormida,
 Vió á Miriam por los ángeles velada
 É ir al cielo en sus alas conducida
 La oracion de sus labios exhalada.

Defendida al hallarla por el cielo,
 En lugar de ceder con miedo santo
 Sintió crecer su despechado anhelo,
 Y dió un rugido, á cuyo són de espanto
 Estremeciöse de Salem el suelo:
 Y ansioso de venganza, ó de pelea,
 Volvió á cernerse con siniestro vuelo
 Por cima de los pueblos de Judea.

Tres veces dió de la ciudad la vuelta
 En derredor de sus sagrados muros,
 Y de su forma colosal, envuelta
 En pliegues de vapor densos é impuros,
 La masa informe por el aire suelta
 Dibujó sus contornos inseguros
 En la alfombra de mieses y de viñas
 Que tapiza sus fértiles campiñas:

En tanto que la tierra registraba
 Con ojo que penetra cuánto ecsiste,
 Una infernal sonrisa iluminaba

Su faz ceñuda siempre y siempre triste,
 Digno tan solo de él un pensamiento,
 Traidor, que fermentaba en su cabeza,
 Hizole imaginar por un momento
 Que podria asaltar su osada mano
 Y manchar la castísima pureza
 De aquella blanca flor, á la que en vano
 Cercó con el vapor de la torpeza.

Permaneció un instante suspendido
 Entre el cielo y la tierra en absoluta
 Torba inmovilidad, embebecido
 En meditar su vengadora idea:
 Y con una señal vista tan solo
 De sus malditos súbditos y de ellos
 No más obedecida,
 Convocó en torno de él cuantos de un polo
 Al otro tienen terrenal guarida.

Acudieron al punto aquellos seres,
 Que sus hondos proyectos infernales
 Vienen á realizar sobre la tierra,
 Y bajo el dulce nombre de placeres
 A inocular el gérmen de los males
 En el viciöso corazón, que encierra
 El pecho de los míseros mortales.

Bajó Luzbel á un valle que la luna
 No iluminaba ya, y en torno suyo
 Teniendo á los espíritus que aduna
 Su voluntad satánica y á cuyo
 Torcido instinto sus proyectos fia,
 Les dirigió la voz de esta manera,
 Mas con eco tan débil que se hundia
 Entre el rumor del aura en la pradera.

—“Toda Israel conoce á la doncella
 Que entonaba en la fiesta de las flores
 Los cánticos del templo. No hay en ella
 Mas que gracia y virtud, luz y primores;
 Es fuerza empero que su imágen bella,
 Revestida de impúdicos colores,
 De todos los mancebos en la mente
 Como sombra de amor se represente.

Ornãos, pues, de mirtos y de rosas:
 Tomad las formas leves y risueñas
 De aquellas creaciones licenciosas
 De Grecia, al hombre vil siempre halagüeñas:
 Corred sobre sus alas aromosas
 Las ciudades, los valles y las breñas,
 Y el torpe corazon de los mancebos
 Abrid á un nuevo amor, de instintos nuevos.

Haced que escuche sin cesar su oido
 Y se alce sin cesar en su memoria,
 De su mágico cántico el sonido
 Y de su vida la virgínea historia;
 De su amor, para todos prohibido,
 Haced que aspiren todos á la gloria,
 E inflamad de Miriam por la hermosura
 Una pasión universal é impura.”

Dijo: su infanda idea comprendiendo,
 Los infernales génius sus secuaces
 Se desbandaron, en silencio hendiendo
 El seno de la atmósfera fugaces;
 Y de su Rey el pensamiento horrendo
 Ellos no más de realizar capaces,
 De las moradas de Israel el fondo
 Comenzó á emponzoñar su álito hediondo.

Empèzó su satánica presencia
 A turbar las pacíficas mansiones,
 Y empezó su maléfica influencia
 A filtrarse en los torpes corazones;
 Y cuantos de Israel la efervescencia
 Del juvenil ardor de las pasiones
 Dominaba, á la Vírgen recordaron
 Y con la imágen de Miriam soñaron.

Mas aunque el maleficio del infierno
 Intentó su castísima belleza
 Profanar, ante un soplo del Eterno
 Se dispó: en su espléndida pureza
 Se pintó de las almas en lo interno
 De los mancebos, y en su ruin vileza
 Cuantos la imagen de Miriam soñaron
 Cual celeste vision la recordaron.

III.
 En alas, no de la pasion liviana
 Sino de amor respetuoso y casto,
 Llegóse á demandarla por esposa
 La juventud Hebréa: los ancianos
 Ministros del Señor y sus tutores
 La demanda á Miriam participaron,
 Y la virgen que á Dios se habia ofrecido
 Escuchó sus palabras con espanto.

“ Jamás, dijo, jamás con hombre alguno
 “ Podrán unirme conyugales lazos:
 “ De mi virginidad y de mi vida
 “ Hice voto al Señor y quebrantarlo
 “ No osaré.”—Los ancianos á tan nueva
 Revelacion de asombro se llenaron,
 No comprendiendo un voto que en Judea
 Era á su parecer voto insensato.